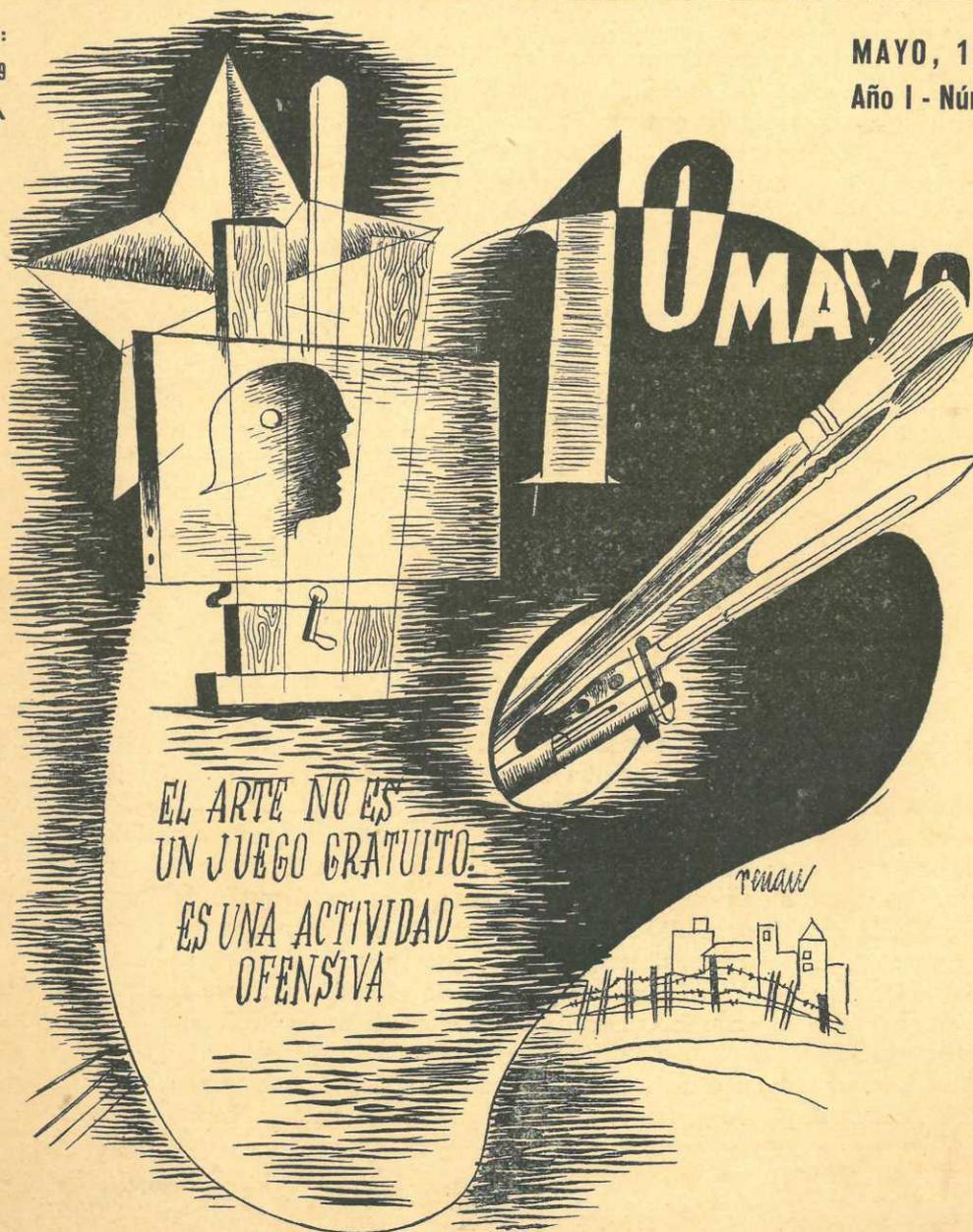


# LINEA

BOLETIN DEL SINDICATO PROFESIONAL  
DE DIBUJANTES, PINTORES Y ESCULTORES

REDACCIÓN:  
Trinquete de Caballeros, 9  
VALENCIA

MAYO, 1937  
Año I - Núm. 1



# NUESTRO DESEO

Nuestra calidad de artistas, artistas influenciados por las vacías concepciones interesadas de la burguesía, nos ha hecho menospreciar siempre el interés y la importancia sindical, y, en el mejor de los casos, hemos estado convencidos de que nosotros somos incapaces de convivir con los demás artistas. Este absurdo ha de desaparecer, y esto depende de nosotros mismos, pero para conseguirlo es preciso que empecemos una intensa vida sindical acudiendo, aunque sólo sea un día por semana, al Sindicato y en él tratemos, en fraternal y amigable conversación, cuantos problemas nos inquietan, y que de estas conversaciones, de estos cambios de impresiones surjan proposiciones, proyectos e ideas que, trasladadas a las técnicas y ejecutiva del Sindicato, sean plasmadas y transformadas en realidades y soluciones para nuestra vida. No podemos, con razón, exigir que la ejecutiva nos solucione los problemas que nos preocupan e incluso nuestra vida si la aislamos y abandonamos a sí misma sin nuestro apoyo y orientación.

Todos hemos de ser capaces de poder dirigir nuestro Sindicato, y para adquirir la necesaria capacitación es imprescindible que tomemos parte en los asuntos sindicales, que nos impregnemos de su importancia, que nos demos cuenta que la vida sindical es nuestra vida, nuestro centro vital de capacitación técnica y social y que empecemos la colaboración en el Boletín. No es preciso «quedar bien» con un artículo muy bien hecho ni reunir especialísimas condiciones de literato. Es suficiente una buena intención y un interés en facilitar la labor de los directivos del Sindicato.

Para que el Boletín tenga la vitalidad que debe tener y refleje nuestras preocupaciones y deseos, deben todos colaborar en él; de lo contrario, si es redactado por unos cuantos, y éstos son siempre los mismos, el Boletín correrá el peligro de convertirse en el pedestal en que se apoye un grupo sectario, lo cual significaría la muerte del Boletín y quizá del mismo Sindicato.

Nuestro deseo es que este Boletín sindical sea el Boletín de todos los elementos sindicados, de nuestro Sindicato de artistas, que nos será querido y útil, además, en la medida que nosotros mismos sepamos transformarlo en una verdadera base de convivencia social sobre la que se manifiesten y solucionen nuestros problemas económicos, políticos, sociales, técnicos, etc., sobre la que podamos plantear cuantas críticas, dudas, proposiciones y orientaciones se nos ocurran.

Por nuestra manera de vivir y desarrollarnos hemos permanecido hasta ahora, y durante años, alejados unos de otros. Este alejamiento seguramente ha motivado y fomentado una serie de desconfianzas, incomprensiones, pequeñas envidias, vanidades, etc., etc., que han creado un ambiente de hostilidad recíproca entre nosotros. Esto, camaradas, debe desaparecer, y aunque no es posible arrancarnos de raíz los pequeños y grandes defectos que en mayor o menor cantidad todos tenemos, si nos hacemos el propósito y tenemos la convicción de conseguirlo será, a la larga, un hecho y nuestra mayor satisfacción.

Pero la premisa indispensable para conseguir que cristalice nuestro deseo de camaradería y confraternidad es la colaboración de todos en cuantos asuntos sea posible.

Nuestro Boletín ha de ser el vehículo de relaciones, y a través de él hemos de crear las condiciones indispensables para nuestros objetivos; él es ya el medio de comunicarnos, conocernos y comprendernos, y cuando hayamos conseguido esto habremos transformado nuestra situación en forma tal que el artista, descargado de la preocupación de un problema económico insoluble, pueda elevarse social y artísticamente y producir un verdadero arte al servicio de las masas laboriosas que están dejando las vidas de sus mejores hijos en los frentes de lucha contra el fascismo internacional.

Desde aquí lanzamos un fraternal saludo a todos los artistas antifascistas y, especialmente, a los artistas de *Libre Estudio*, del Sindicato de Profesiones Liberales de la C. N. T.

EL COMITÉ DE REDACCION

# VIDA NUEVA

Hace mucho tiempo que se ha intentado, por distintos y numerosos elementos, y también en numerosas y distintas ocasiones, la formación de un Sindicato que agrupase en una defensa y acción común a todos los que de la creación de obras de arte vivimos. Esto que, a simple vista, tan lógico y tan fácil parece, ha caído siempre entre las ruinas de su propio fracaso, no pasando nunca de las primeras convocatorias y de los primeros intentos de redacción de un Reglamento, vencido siempre por la indiferencia o la animosidad de aquellos a quienes interesaba. Pero actualmente, agrupados la inmensa mayoría de los artistas plásticos en la A. I. D. C. y empujados y obligados por el ambiente renovador y revolucionario, que va anulando, insensible, pero definitivamente, toda actuación individual y anárquica, hubo necesidad de crear este Sindicato profesional de artistas, dibujantes, pintores y escultores, ya que dicha Alianza de Intelectuales sólo tiene carácter cultural y no puede actuar ni profesional ni económicamente.

Ya tenemos, pues, formado nuestro Sindicato, y tomando, de día en día, fuerza, seriedad y vida activa. Naturalmente, no es una obra perfecta, ni mucho menos definitiva, pero seguramente lo llegará a ser cuando reúna en sus filas a todos los artistas y hayan podido todos ellos vencer, definitivamente y completamente, su equivocada y suicida actuación individualista. Efectivamente, hasta estos momentos en que la guerra y la revolución marcan, poco a poco, pero de una manera indestructible, el principio de unas nuevas y más humanas normas de vida, cada artista se veía obligado a un trabajo personal y aislado frente a sus compradores, considerando por esto mismo a sus hermanos de la gran familia de las Bellas Artes como enemigos posibles o efectivos que podían robarle su pan.

Actualmente, sin exponer las causas, que todos conocemos con todo detalle, pueden darse por definitivamente abolidos o radicalmente reformados aquellos tratos individuales y directos de artista a comprador; las formas colectivas van triunfando como una necesidad y una defensa de nuestras relaciones, y es lógico que haya podido ser posible ahora la creación y pujante crecimiento de este Sindicato de artistas. La obra está hecha; se desarrolla normalmente, y prueba del entusiasmo y actividad de sus componentes es el nacimiento de este Boletín, que va a ser guía y reflejo de su vida.

Atención, pues, a nuestra obra. No creamos que porque nos obliguen el ambiente y la renovación, de momento es suficiente el inscribirse como socio y dejarse llevar por el movimiento adquirido, no; debemos comprender y poner en práctica que no es suficiente nuestra sindicación nominal, con ser esto lo básico; es preciso compenetrarse a plena conciencia de que llevar el carnet en regla no es todo; que es necesario pensar y, sobre todo, actuar con arreglo a las nuevas normas sociales;

y ante todo y por encima de todo, esta verdad, esta convicción, esta actitud: la sindicación, el compañerismo, el colectivismo no es ir a una Asociación en busca única y exclusiva de la defensa y el amparo de nuestros derechos, sino estar dispuestos a cumplir con nuestros deberes, que son los derechos de los demás, y a ofrecer heroica y fraternalmente nuestros sacrificios para poder lograr las ventajas de los sacrificios que por nosotros se hagan. Sólo así es posible y factible el progreso, la convivencia y la felicidad material en nuestras vidas. Sólo así podremos enorgullecernos de haber colaborado en la magna obra de la España que nace.

VICENTE CANET,  
Presidente del Sindicato Profesional  
de Dibujantes, Pintores y Escultores.

## TRIBUNA LIBRE

### Necesidad del Sindicato

Descartando en este trabajo el problema de la organización, conveniente o no, de los artistas que realizan una labor de tipo personal, al margen de las necesidades inmediatas de la propaganda, industria, comercio, etc., voy a tratar de exponer cómo y por qué ha surgido este nuevo Sindicato, el Sindicato de Dibujantes, Pintores y Escultores, que está llamado a desempeñar un papel de importancia en el conjunto de las organizaciones económicas de España.

Desde que los artistas salen de los claustros de los conventos para convertirse en profesionales libres, surge la necesidad de agruparse para la defensa de sus intereses económicos.

Las Academias no fueron ni más ni menos en su principio que un organismo de selección y de defensa económica. Quien ingresaba en la Academia se le consideraba ya en la sociedad como un individuo de suficiencia artística garantizada. Las Escuelas de Bellas Artes eran el medio adecuado para alcanzar ese rango: el ingreso en la Academia. La realeza y la aristocracia sabían dónde hacer los encargos y buscar a los artistas. El medio de propaganda de los académicos era lo que se llaman los Salones en Francia y aquí en España Exposiciones Nacionales. En Francia, donde las instituciones fueron en estos últimos siglos más adelantadas y maduras hasta la Revolución de 1789, no pudieron concurrir a los Salones más que los académicos, los profesores de las Escuelas oficiales y los agregados. A estos últimos se les destinaban los rincones más oscuros y menos visibles. Se ejercía, por lo tanto, un monopolio por

parte de las Academias de las mercancías de arte. Lo que en un principio fué organismo de defensa y selección de los artistas, se convirtió en un cacicato oficial para uso de la nobleza.

Más tarde, por virtud del liberalismo, pudieron coexistir, además de ese cacicato absorbente de todas las tareas de carácter oficial (las Academias y Escuelas), otros medios para solucionar los problemas económicos de multitud de artistas independientes. El burgués encargaba cuadros o retratos a estos artistas y compraba también en las exposiciones particulares o colectivas.

Ahora bien; las nuevas necesidades sociales, y por otra parte el gran aumento del número de artistas, motivó que muchos de éstos tuviesen necesidad de aplicar sus conocimientos plásticos a formas de propaganda, etc.; es decir, que de artistas libres, se convirtieron en obreros del arte, que hacían trabajos para una o varias Empresas o talleres, etc. Estos artistas se pueden considerar en dos grupos: los que por trabajar para un único taller pasaban a formar parte del mismo, como un obrero más, o aquellos que, por depender su trabajo de varias Empresas, realizaban su tarea en casa con una apariencia de libertad.

¿Cuál ha sido la situación de estos dos grupos de artistas que realizaban un arte aplicado?

Respecto a los primeros, los que realizaban en un taller la jornada de trabajo, han sufrido una explotación violentísima. El patrono, la Empresa, le ha fijado su salario. Este salario ha sido fijado sin tener en cuenta bases de trabajo, puesto que el asalariado no pertenecía a ningún Sindicato profesional. Ante el patrono era éste una víctima indefensa. Ante el resto de los obreros del mismo taller, sindicados en sus respectivos Sindicatos, aparecía como un desclasado, como un individuo que se considerase superior, para con quien no tenían precisamente sentimientos de simpatía ni de solidaridad.

Cuando el patrono perdía una lucha contra los obreros sindicados de su taller, procuraba compensar la pérdida de su ganancia reduciendo el jornal del obrero artista. Éste, que no se sentía apoyado por ninguna organización ni tampoco por los obreros de su taller, que no tenían ninguna obligación sindical para apoyarle, no tenía más remedio que aceptar el dilema y escoger uno de los dos caminos irremediables: o aceptar la merma en el salario, o dejar su lugar de trabajo.

Como ejemplo experimentado puedo señalar lo que ha ocurrido estos años entre los obreros litógrafos. Mientras los obreros de las máquinas de estampación, prensas, etc., han ido aumentando, por medio de sus peticiones y de sus luchas sindicales, sus salarios, llegando a constituir entre los asalariados en general los de jornal más elevado, los dibujantes litógrafos y bocetistas que han estado sin sindicarse hasta hace dos o tres años, aproximadamente, han visto cómo a pesar del aumento del coste de la vida material, a pesar del aumento de los jornales de los demás obreros del taller, sus ingresos han ido disminuyendo de manera alarmante, hasta el punto de que se vieron obligados a sindicarse, a pesar de la aversión de muchos de ellos al agrupamiento. Y ni que de-

cir tiene que el trabajo de mayor responsabilidad y categoría del oficio de litógrafo es el del dibujante.

El otro grupo, el de los artistas obreros «libres», ha sufrido, dentro de su utópica libertad, una opresión más violenta. En estos últimos años, con el aumento de competidores, han visto cómo dejaban de ser para el patrono «el imprescindible». El patrono recibía ofertas constantes de artistas a precios más baratos. Y ya se sabe lo que ocurría: el patrono le decía al artista que había recibido una oferta de la misma mercancía a un precio más bajo, y que como no le quería perjudicar, antes de aceptar ese ofrecimiento le proponía que podía continuar haciéndole trabajos, pero al mismo precio que le ofrecían sus competidores. Nuevos competidores surgían más tarde, y nuevas rebajas de precios se producían.

¿Existían, pues, las condiciones para que los artistas obreros se sindicaran con anterioridad a la rebelión fascista? Sí.

No se debe, pues, a una norma de este momento la formación de este Sindicato de Dibujantes, Pintores y Escultores, sino a una experimentada necesidad.

El Sindicato es, ante todo, un organismo para la defensa económica y profesional del afiliado. La experiencia de largos años ha demostrado que el artista que realizaba trabajos para Empresas y Talleres, etc., se hallaba sin defensa alguna. Por eso hay que agradecer que este momento haya tenido la virtud de servir de medio para realizar lo que era una aspiración angustiosa y una necesidad apremiante.

¿Cómo ha de llevar a cabo este Sindicato la defensa de los intereses de sus afiliados, y cómo ha de efectuar la selección y clasificación de sus componentes? Solamente hay un camino: clasificar los tipos de trabajos y fijar precios. Con ello se evita la competencia baja y rastrera y se realiza la selección. Ante un precio común, el que encarga el trabajo elige aquel boceto, cartel, etc., que más le gusta, que más exalta su mercancía; y, por regla general, en el trabajo de propaganda, el trabajo bien realizado plásticamente es proporcional a su eficacia como instrumento de propaganda. Es decir, que el mercado, con una uniformidad de precios, selecciona. Se dirá: ¿Qué tiene que hacer, pues, el que por su inferioridad técnica no puede competir en el mercado? Como el mercado le habrá señalado que no posee las condiciones ni la sabiduría necesarias para realizar trabajos de determinado nivel, debe realizar otros de menor importancia, en concordancia con sus posibilidades, o bien pasar a desempeñar el trabajo de colaborador. Es decir, a formar parte de un taller bajo la dirección de un pintor más capacitado.

Los órganos encargados de dirigir y velar por el mejoramiento y la pureza de las artes, con su crítica justa y desinteresada, al margen de los Sindicatos, contribuirán, socialmente, a situar los valores de los artistas en el lugar que les corresponde.

La primera tarea, pues, es la de organizar los precios y velar por el cumplimiento de éstos, una

vez acordados por el Sindicato, notificándolo a los controles obreros de talleres para que éstos velen por su cumplimiento y eviten los desaprensivos esquirolajes.

La segunda tarea es una consecuencia de la primera. Una vez rota la competencia ilícita, motivada por el ofrecimiento a más bajo precio, la selección se producirá por propia iniciativa del afiliado, que verá cómo no podrá competir lícitamente con los de mayor superioridad técnica, y pasará a ser voluntariamente ayudante y colaborador de los más aptos.

Claro está que no son éstos los únicos problemas que el Sindicato debe solucionar. Precisamente este Sindicato posee mayor complejidad que ningún otro; pero tratándose de un Sindicato en formación, las primeras tareas, base para otras de no menor importancia, son, según mi opinión, las arriba señaladas.

Solamente me resta decir que el Sindicato debe considerar que en estos momentos en que el pueblo español lucha por su independencia nacional, su objetivo máximo ha de ser el de prestar una incondicional colaboración al Gobierno y poner todos sus medios posibles para contribuir a acelerar la victoria, sacrificando si es preciso, para realizar este fin, las normas del Sindicato.

FRANCISCO CARREÑO.

## Carta de Moscú

Los artistas soviéticos a los artistas españoles

Las respuestas que un compañero de Moscú ha remitido a nuestro camarada Manuel Monleón como contestación a las preguntas que éste le hizo en nombre del Sindicato sobre la vida y la organización sindical de los artistas en la Unión Soviética, tienen tan alto interés que la Ejecutiva ha considerado conveniente darles publicidad para que todos los compañeros las conozcan, estudien y obtengan las enseñanzas trascendentales que de ellas se desprenden.

Las informaciones indiscutibles que este camarada nos envía ponen en evidencia que, lejos de pasar penurias y sufrir postergaciones los artistas en el país del socialismo, tienen, ante todo, más trabajo del que normalmente pueden hacer; el mercado del arte, lejos de desaparecer, se ha extendido considerablemente; los artistas están considerados socialmente, honrados por todos los camaradas, atendidos por las entidades de carácter oficial y, por último, protegidos por el Estado, gracias al cual se está construyendo en Moscú esa maravillosa Ciudad del Artista, que parece el sueño de algún utópico delirante.

También nos muestra la organización social y sindical de los artistas y de su producción. Inmediatamente advertimos que existen entidades de dos tipos: unas primordialmente económicas, y otras de carácter intelectual. Algo de

complejidad existe en este conjunto de organismos, pero hay que tener en cuenta que la vida social es complicada y la ordenación de la producción y del consumo no es tarea simple.

De igual modo llamará vuestra atención quizá que un artista no pueda organizar libremente exposiciones personales de sus obras, y que para realizarlo necesite el control de una entidad que le patrocine y responda de él y de su obra. Esto, lejos de ser un inconveniente, es una ventaja. Si el artista es malo o tendencioso, bajo el punto de vista político o moral, hacen muy bien en impedir que exponga sus obras al público, y en el caso contrario, éste se encuentra favorecido, auxiliado y fortalecido, en una palabra.

Muchos son los comentarios que las palabras de nuestro camarada soviético nos sugiere, mas preferimos, luego de hacer estas ligeras observaciones, que seas tú, camarada, quien los haga, cumpliendo uno de tus deberes como miembro de este Sindicato.

Iniciada esta encuesta la proseguiremos, y esperamos nuevas respuestas e informaciones acerca del mismo tema. Así como lleguen a nuestro poder os las daremos a conocer.

Entretanto he aquí las preguntas formuladas, seguidas de las correspondientes respuestas recibidas:

—¿Quiénes proporcionan el trabajo a los artistas soviéticos?...

—Los artistas soviéticos, en primer lugar, reciben los encargos del Gobierno por conducto de las Cooperativas (de la M. O. S. S. J.—M. O. C. X.—Unión de Artistas), del Museo del Ejército Rojo, de los diversos Comisariados del Pueblo: Ferrocarril, Alimentación, Agricultura, etc., que les hacen encargos sobre temas especiales; estos trabajos son distribuidos y regulados siempre por el «Comité Central de Artistas» (organismo del Gobierno), por los Comités de las «Uniones Artísticas» y los Comités locales de los Sindicatos.

—¿Tienen los artistas de la U. R. S. S. trabajo suficiente?...

—Existe en la actualidad un exceso de trabajo debido a que el crecimiento constante del nivel económico de la vida de los obreros les permite a los stajanovistas, inventores, obreros calificados, premiados o condecorados hacer encargos de retratos, paisajes u otros trabajos artísticos. Asimismo, en las exposiciones que se celebran se vende mucho, no sólo para los organismos estatales, sino con destino a Clubs, Hoteles, etc. También existen en los bazares departamentos destinados a Salones de Arte, con gran éxito de venta.

—¿Existen en la U. R. S. S. precios y tarifas para los trabajos de carácter artístico?...

—Aparte de las tarifas de trabajo del Sindicato que sirven de base, al aceptar un nuevo encargo se estudian y establecen unas condiciones complementarias, pues ocurre con frecuencia que el artista ha de desplazarse a diversos lugares o ha de adquirir nuevos medios técnicos para determinados trabajos especiales, etc.

(Continuará).

# Vida Sindical

## Sección de Dibujantes

Los dibujantes se habían dado cuenta de la necesidad que para sus intereses morales y materiales tenía el organizarse. Habían múltiples ocasiones para verlo y comprenderlo: concursos de carteles, oposiciones, exposiciones nacionales, competencias de baja estofa, aprovechamientos por parte del cliente de los legítimos derechos de autor y, sobre todo, una lamentable lucha por eliminar al contrincante recurriendo a despreciables procedimientos de captación en vez de buscar la superación por la elevación propia.

Prueba de esta consciencia fué la fundación y desarrollo de la Asociación Profesional de Dibujantes y Cartelistas de Valencia.

Pero si bien los dibujantes comprendían la *necesidad de organizarse*, en cambio la oscuridad era total en cuanto a *cómo llegar a esa organización*. Las normas corrientes de los Sindicatos que iban encuadrando a otras profesiones se estrellaban ante las características del oficio. (Todavía no se ha descubierto un sistema métrico para los valores estéticos y artísticos.) Los sistemas colectivos, las jornadas de horas limitadas, los turnos de trabajo, ¿podrían cuadrar la amplitud de la facultad creadora del instante, de la inspiración o del valor interpretativo?...

Y llegó la insurrección fascista y los trabajadores se encontraron de pronto con que sus teorías para mañana habían de ser las realidades de hoy. Y los dibujantes, que conocían de aquella necesidad, pero que se habían quedado atrás pensando cómo estructurarían su Sindicato, no tuvieron otro remedio que salir corriendo con la sola orientación del rumbo visible de los demás para tratar de alcanzar su puesto en la vanguardia. Entonces se les unieron los demás artistas de lo plástico. Venían tan carentes de formación como ellos, y juntos emprendieron el camino. Algunos compañeros no se contentaban con el carnet (¡ precioso talismán de los momentos de desconfianza !), y preguntaban tan serios dónde habían de ir a trabajar; lo esperaban ya todo del Sindicato flamante: bolsa de trabajo, bases, retiro, economatos de abastecimiento; creían, sin duda, que la obra de años y años para otros oficios era cosa de días para éste..., y precisamente este oficio, esta complejísima amalgama de actividades derivadas de la línea, tiene ante sí, para llegar a su organización, todas las dificultades que hubieron de vencer los demás año tras año, más las específicas que plantea la adaptación a la realidad y el fundamentalísimo imperativo del instante: rendir la máxima utilidad al triunfo de la independencia, ganar la guerra.

Pero si, por una parte, el retraso en la vida sindical nos obliga a desenvolvemos a marchas

forzadas, en cambio nos ahorra el tener que desprendernos de prejuicios costumbristas: trabajamos con material virgen sindicalmente. (Hasta los más sensatamente orientados sectores del aspecto sindical han sufrido una transformación en estos ocho meses.) Podemos, pues, organizarnos en el presente (intenso presente de emulación) enfocando al mismo tiempo hacia un futuro mejor. Nuestro Sindicato no ha de ser el arma de defensa contra el patrono desaprensivo; el dibujante, ente solitario, con su carpeta de posibilidades, su pipa y sus melenas, no se verá postergado por el mal humor del amo, vencido por otros trabajadores unidos y que sólo podía desahogar su bilis contra el indefenso personaje del lápiz y el pincel. El problema de hoy es un problema de consciencia: hay que comprender lealmente que la guerra ocupa el primer plano y buscar la posibilidad de que nuestra actividad sea útil a la guerra. En segundo lugar, hay que procurar llegar, al menos, a la solución parcial del problema económico (captación y distribución del trabajo), despejando el camino al desenvolvimiento de las actividades objetivas.

Pero hay que ir preparando también hoy el mañana. Formar un concepto sindical justo y elevar y dignificar el nivel profesional interior y exteriormente.

Reivindicaciones como la propiedad intelectual, derecho al descanso, libertad de expresión, intervención en las obras oficiales, etc., han de ser nuestros objetivos de colectividad y constante voluntad de mejoramiento, de superar el propio nivel con el estudio y el trabajo, los fines de cada componente.

Con estos puntos de vista trabaja esta técnica tenazmente. La Sección más numerosa, y como tal más compleja del Sindicato, ha dado y da aisladas, pero abundantes pruebas de lo que puede representar su aportación al triunfo de la libertad.

De la colaboración de todos sus componentes espera la Sección que saldrá la línea justa, la norma equitativa que nos ponga en el camino de llegar a cristalizar en realidades todos los elevados propósitos que animan nuestras conciencias de trabajadores artistas, españoles y antifascistas.

## Sección de Pintura

Organizar por vez primera en la Historia Sindical Española un Sindicato profesional de Artes Plásticas es una empresa temeraria, pero lo es más aún dar vida sindical a una sección como la de pintura. Agrupar a los artistas pintores, que siempre han andado dispersos, profesionalmente hablando, que siempre se han manifestado con un individualismo extremado, del que han nacido infinidad de rencillas, de malas pasiones, de envidias, murmuraciones y toda la gama de actividades infecundas, hijas de un régimen social absurdo; habituarles a la convivencia profesional, hasta el punto de llegar a hacer posible que se abran nuevas rutas en el

campo de las obras de realización colectiva, esto es aún más difícil.

No obstante, cuando se tiene la firme voluntad de realizar una obra que se considera indispensable, no hay que detenerse ante los posibles obstáculos, hay que acometerla ardientemente y marchar adelante con fe

Y así ha sido. Ya está dado el primer paso: La técnica de la sección tiene en estudio una serie de proyectos interesantes y de vital interés para todos sus afiliados, de los que dió cuenta en una asamblea celebrada no ha mucho y que iremos dando a conocer en los sucesivos números de LINEA.

Se encuentra momentáneamente suspendida la realización de estas iniciativas, debido a que nuestros asociados, en su mayor parte, están absorbidos actualmente por el envío que han de hacer a la Exposición Internacional de París; por tanto, en rigor, toda la labor está por hacer, pero creemos sinceramente que no es imposible realizar un buen trabajo y que todos los inconvenientes se irán desvaneciendo, llegando a conquistar, en un porvenir no muy lejano, grandes posibilidades y nuevos medios de trabajo.

## Sección de Escultura

Formada la Sección de Escultura dentro del Sindicato de Dibujantes, Pintores y Escultores, y con su reglamento aprobado por la sección y la Directiva del Sindicato, lo inmediato es empezar a actuar. Para esto precisamos de una orientación. Esta orientación debe nacer de una reunión de la Sección de Escultura, en cuya reunión deberán los componentes exponer los problemas que tengan planteados. Debemos evitar en lo posible la costumbre de soñar grandes proyectos y luego no realizar nada. Nuestra norma ha de ser el discutir cosas concretas, inmediatas y factibles de realizar. Esto ha de llevar la sección en sentido general.

Conviene que aquí se apunte, aunque de manera ligera, que un Sindicato de las características del nuestro, no puede compararse ni seguir las mismas normas que un sindicato de obreros metalúrgicos o de la construcción, etc. Nuestro Sindicato tiene unos problemas especialísimos que resolver, los cuales escapan a las normas acostumbradas en cualquier sindicato de oficios manuales.

Es interesante sacar este tema a discusión, con el fin de aclarar, a los compañeros que poseen un excesivo sentido sindicalista, que nuestro Sindicato encuadra en él a los artistas plásticos, es decir, que las actividades que desarrollan nuestros sindicados son actividades intelectuales. De aquí parten, precisamente, la serie de problemas que se plantearán a nuestro trabajo y la necesidad de una discusión amplia de todos los compañeros, con el fin de que se aclaren estos errores y se llegue a una línea de conducta que nos facilite nuestro trabajo sindical.



SINDICADOS o no, cuantos compañeros luchan hoy en los parapetos contra la facción son para nosotros hermanos queridos, cuyo sacrificio no olvidamos, porque con su actuación glorifican ante la posteridad nuestra condición de artistas y son un ejemplo en los momentos actuales de conciencia y de virilidad. Por estas razones hemos considerado indispensable que en este primer número de nuestro Boletín constara de manera evidente el testimonio de nuestro perenne recuerdo y de nuestra solidaridad.

Dos nombres se imponen primordialmente a nuestra evocación: Emiliano Barral y Pérez Mateo, los dos escultores, los dos caídos en los frentes que defienden Madrid.

Barral poseía una personalidad artística ya lograda: había labrado, con su peculiar acento sobrio y rudo, con un sentido realista, vivificado por una savia subjetiva, algunas cabezas y grupos escultóricos, cuya calidad estética le otorga un puesto eminente entre los escultores españoles contemporáneos. Comisario Político de las milicias segovianas, consecuente con su filiación socialista de siempre, abandonó su arte y se lanzó, con el ardor y la fe de un iluminado, a la empresa de liberar las tierras de Segovia—su viejo y augusto solar—de la vergüenza fascista. La metralla enemiga segó su vida, poniendo un colofón glorioso y trágico a una existencia ya atormentada por el dolor.

Pérez Mateo, más joven, se encontraba profesionalmente en aquellos momentos que pueden calificarse de divinos, en los cuales el creador comienza a expresarse a sí mismo. Su temperamento voluntarioso, austero, íntegro, sellaba sus obras con aquellas características tan suyas de optimismo, gracia, honradez y valentía; estilizaba con un sentido original y rotundo la forma, y, en resumen, las obras que nos deja su juventud fecunda son lo suficientemente elocuentes para que comprendamos todo el alcance de la pérdida que para el arte español significa su muerte.

Por ser un convencido demócrata, un ferviente partidario de la justicia social, un verdadero republicano, se enroló, a poco de iniciado el movimiento faccioso, en las Milicias Antifascistas. Cuando fué herido gravemente en uno de los combates habidos en el barrio de Usera, era Alférez del Batallón «La Comune de París». Murió rodeado de sus camaradas, dando un altísimo ejemplo de temple y heroísmo.

Camaradas Barral y Pérez Mateo: vuestra existencia material ha desaparecido, mas espiritualmente viviréis siempre en la memoria y en la devoción de vuestros compañeros. Esperamos que vuestros nombres serán grabados en el frontispicio del templo que los españoles, liberados por

vuestro sacrificio, elevarán para glorificar y perpetuar la memoria de los héroes.

J. M. V.

Nota marginal.—En esta sección insertaremos cuantas noticias, relatos y croquis lleguen a nuestro poder procedentes de camaradas nuestros que actúen o hayan actuado en los frentes. A todos ellos nuestro cordial saludo.

## Noticiario

### La Exposición Internacional de Arte y Técnicas de París

Es una gran oportunidad para el Gobierno de la República esta Exposición Internacional de 1937, que se propone ser la síntesis de todos los progresos realizados por nuestra generación. Este balance que presentará cada pueblo demostrará a los ojos del mundo a qué lado de la barricada se encuentran en España los elementos más valiosos del arte y de la técnica.

Lástima que las dimensiones de nuestro pabellón representativo sean tan reducidas, y que los ochenta metros lineales destinados a la sección de artes plásticas impongan una limitación en la cantidad de las obras, que de otro modo hubiera sido nutridísima. Por ésta causa, la Dirección General de Bellas Artes, en excelente acuerdo, ha impuesto la tarea de selección de las obras presentadas, hasta conseguir un conjunto irreprochable de calidad y contenido social.

Subrayemos también un hecho significativo y sin precedentes: el deseo de dicha Dirección General en facilitar la labor de los artistas, abriéndoles un crédito para materiales, del que podrán beneficiarse aquellos que lo solicitaran, sean personalmente invitados o por mediación de alguna agrupación artística o sindical.

LINEA no duda que estos esfuerzos se verán correspondidos por una realidad tan elocuente que al éxito de curiosidad, un poco malsana si se quiere, que alcanzará nuestro pabellón en París, acompañe el de un arte que renace para bien de la tradición artística y cultural de la España antifascista.

El Secretariado Provincial de la U. G. T. nos comunica:

Ante la necesidad imperiosa de atender con urgencia todo lo que a la guerra se refiere, este Secretariado tiene en proyecto la preparación de unos cuadros instructores para atender debidamente la instrucción militar de todos los afiliados encuadrados dentro de los Sindicatos afectos a la U. G. T. Es nuestro propósito crear en la medida de nuestras fuerzas un fuerte ejército de reserva para cuando el Gobierno lo estime conveniente poder disponer de él con toda garantía.

Esperamos que al recibo de ésta convocaréis con la máxima rapidez a todos los afiliados que

deseen aprender la instrucción militar, recordándoles al mismo tiempo que la guerra contra el fascismo invasor requiere el mayor sacrificio por nuestra parte, y debemos estar preparados para cuando las necesidades de la guerra lo requieran.

Tan pronto tengáis reunido un grupo de camaradas para poder dar principio a la instrucción, esperamos lo comuniquéis a este Secretariado.

El Comité Nacional de la U. G. T., en circular a todas las secciones, dice:

Esta C. E. se considera obligada a plantear dos problemas, fundamentales para el presente y el futuro de la clase trabajadora.

*Uno de ellos se relaciona con los acuerdos adoptados por algunos Sindicatos, a virtud de los cuales se establece un salario único para todos los obreros que integran la industria, sin hacer excepciones de ninguna clase.*

La Ejecutiva estima que en estos momentos debe señalárseles a los obreros un sueldo que les permita atender sus necesidades indispensables. *Ahora bien, lo que la Ejecutiva estima que es un error fundamental es el señalar un sueldo único para todos los trabajadores.*

*Por causas que no es el momento analizar, no todos los hombres cumplen en las fábricas y talleres la misma misión. Tampoco todos sienten los mismos afanes y las mismas ambiciones para perfeccionar el arte de su trabajo y rendir el máximo que su competencia técnica les permita.*

La consecuencia de un salario mínimo sería matar todo estímulo en la perfección del trabajo e iría en perjuicio de la economía española. Ni en Rusia ganan igual sueldo todos los operarios de una misma industria.

El otro aspecto a examinar es las denuncias que recibe esta C. E., por las que nos enteramos que algunos camaradas, por el hecho de estar en talleres incautados por la propia clase trabajadora, están rindiendo un cincuenta por ciento menos del trabajo que pueden realizar normalmente, con el evidente perjuicio para la obra que los propios compañeros están ejecutando. *Esto es sencillamente intolerable, y al efecto ordenamos a todas sus Secciones y a todos sus Sindicatos procedan a vigilar por todos los medios que estén a su alcance la conducta que observan en los talleres todos los camaradas, y cuando se compruebe que alguno de ellos sabotea la producción o no rinde todo lo que sus posibilidades le permiten, expulsen del taller y de la organización a quien así se comporta.*

La Comisión Ejecutiva termina diciendo que espera que todos los camaradas sabrán dar a estas palabras su justa valoración e interpretarán en todo su sentido, cumpliéndolas disciplinadamente para bien de la causa obrera.

#### NOTA

A partir del segundo número de LINEA pondremos a disposición de nuestros asociados un «Consultorio Técnico» para resolver las dificultades y dudas que se les planteen profesionalmente.